Hay muros que no se caen a empujones

Josué 6 · Jericó: la primera batalla · La victoria se recibe, no se arranca

> *«Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra.»*
> Josué 6:2 · versículo de la sesión

OBJETIVO
Que cada joven aprenda a enfrentar sus "muros" (un hábito, una puerta cerrada, un miedo) con obediencia rendida y fe, no a pura fuerza propia; que entienda que en Cristo la victoria ya está dada, y que vea en Rahab y el cordón rojo la gracia que salva por la sangre del Señor —también al que parece el menos esperado.

DURACIÓN
45–60 min · grupo juvenil o célula

PARA
Jóvenes 14–20 (adaptable)

MATERIALES
Biblias o app, un cordón o cinta roja, papelitos, plumones, y algo "imposible de abrir" (un frasco apretado o un candado sin llave)

🧱 La historia (cuéntala con tus palabras)

Israel por fin cruzó el Jordán y lo primero que se encuentra es **Jericó**: una ciudad amurallada, cerrada por completo, "ni entraba ni salía nadie" (6:1). Humanamente, imposible. No tenían arietes, ni catapultas, ni experiencia de asedio. Y justo ahí Dios dice algo rarísimo: "Mira, **yo he entregado** en tu mano a Jericó" (6:2). Fíjate en el tiempo del verbo: no dice "te la voy a entregar si peleas bien", dice que **ya está hecho**. La victoria viene primero; la obediencia viene después.

¿Y cuál es el plan de batalla? El más absurdo del mundo militar: marchar en silencio alrededor de la muralla una vez al día por seis días, y al séptimo dar siete vueltas, tocar las trompetas y gritar (6:3-5). Nada de eso tumba un muro. Imagina la cara de los soldados el primer día, dando la vuelta callados mientras desde arriba se reían de ellos. **Dios no les pidió fuerza, les pidió confianza.** Si el muro hubiera caído a empujones, el mérito sería del pueblo. Al caer así, quedó claro de quién era la victoria.

Al séptimo día, séptima vuelta, gritan… y "el muro se derrumbó" (6:20). Hebreos lo resume: «Por la fe cayeron los muros de Jericó» (He 11:30). No por músculo: por fe. Y en medio del juicio de la ciudad, se salva alguien que nadie habría apostado: **Rahab**, una extranjera con un pasado pesado, que escondió a los espías y colgó un **cordón rojo** en su ventana (6:25). Ese hilo rojo marcó su casa para que la muerte pasara de largo —igual que la sangre en Egipto, igual que la sangre de Jesús.

Por eso Pablo nos recuerda que «las armas de nuestra milicia no son carnales» (2 Co 10:4): nuestras verdaderas batallas no se ganan a pura voluntad ni a fuerza bruta. Y Rahab termina nada menos que en el árbol genealógico de Jesús (Mateo 1:5): la mujer del cordón rojo es tatarabuela del Mesías. El mensaje es doble y potente: **la victoria se recibe rindiéndote a Dios**, y **nadie está demasiado lejos para que la gracia lo alcance.**

El punto: Tus muros no caen a empujones de pura fuerza tuya; caen cuando confías y obedeces, porque en Cristo la victoria ya está dada. Y como Rahab, nadie queda fuera del alcance de la gracia: el cordón rojo —la sangre de Jesús— marca y salva al que se refugia en Él.

🎲 Dinámicas (elige 1–2)

El frasco imposible

8 min

Para sentir la diferencia entre "a pura fuerza" y "de la manera correcta".

Pasa un frasco apretadísimo (o un candado sin llave) y desafía a varios a abrirlo a pura fuerza. Déjalos esforzarse, ponerse rojos, rendirse. Luego, o le das el truco (golpecito en la tapa / la llave), o revelas que no se podía sin la llave. Conecta: así enfrentamos muchos muros —a puro apretar los dientes— cuando Dios ofrece otra manera: rendirse y obedecer su camino. Pregunta de salida: "¿Qué muro llevas meses tratando de abrir a la fuerza?"

Las siete vueltas

10 min

Para entender la obediencia que "parece inútil" pero es fe.

Marca un círculo en la sala (sillas, cinta). Pide al grupo dar vueltas en silencio: 6 vueltas tranquilas. En la 7ª, todos gritan juntos una verdad de Dios (ej.: "¡El Señor pelea por mí!"). Después conversa: "¿Cómo se sintió hacer algo que 'no sirve' solo porque se mandó? ¿Dónde Dios te pide obedecer sin entender todavía el para qué —perdonar, esperar, soltar algo—?" Remata: la fe muchas veces se ve "inútil" antes de ver el muro caer.

El cordón rojo

10 min

Para tocar la gracia que alcanza al que se cree descartado.

Muestra el cordón/cinta roja y cuenta en 2 minutos quién era Rahab: extranjera, con un pasado que la "descalificaba", y aun así salvada y puesta en la familia de Jesús. Reparte un trocito de hilo rojo a cada uno. Pídeles escribir en un papelito "algo por lo que alguna vez te sentiste descartado o lejos de Dios", lo doblan y lo dejan bajo el cordón al centro. Cierra leyendo Mateo 1:5: el cordón rojo (la sangre de Cristo) cubre justo eso. Que se lleven el hilo en el bolsillo toda la semana.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

1. Lean Josué 6:2. Dios dice "ya te entregué Jericó" **antes** de la primera vuelta. ¿Qué cambia en tu manera de pelear una batalla si la victoria ya está dada en Cristo y no la tienes que arrancar tú? ¿En qué muro te cuesta creer eso hoy?

2. El plan de Dios —marchar, callar, gritar— se veía ridículo e inútil. ¿Dónde sientes que lo que Dios te pide "no tiene lógica" (perdonar al que no se disculpó, esperar, soltar una relación, obedecer a tus papás)? ¿Qué sería dar "la vuelta" en obediencia esta semana aunque no veas el resultado aún?

3. Lean 2 Corintios 10:4. Si las armas no son "carnales" (no es a pura fuerza de voluntad), ¿cómo se pelean de verdad tus batallas —la ansiedad, un hábito, el rencor? ¿Qué pasa cuando intentas ganarlas solo con disciplina y sin rendirte a Dios?

4. Lean Josué 6:25 y Mateo 1:5. Rahab tenía todo para quedar fuera y terminó en la familia de Jesús. ¿Hay algo en tu historia que te hace sentir "muy lejos" para que Dios te use? ¿Qué le responde a eso el cordón rojo —la sangre de Cristo que marca tu casa?

El reto de la semana

Semana "una vuelta por fe"

Jericó no cayó en un día de furia, sino en días de obediencia constante. Tu reto:

- **Nombra tu muro:** escribe UNA batalla que vienes peleando a la fuerza. Antes de "empujar" otra vez, entrégasela a Dios en voz alta: "Señor, esta victoria es tuya, yo solo te obedezco".
- **Da una vuelta diaria:** elige UN acto de obediencia pequeño y repítelo los 7 días aunque no veas cambio (orar 5 min, no abrir esa app, mandar el mensaje que debes, ayudar en casa sin que te lo pidan). La fe se ve en la constancia, no en el resultado inmediato.
- **Lleva tu cordón:** guarda el hilo rojo en el bolsillo o la mochila. Cada vez que lo toques, recuerda: la sangre de Jesús ya te marcó. No estás peleando para que Dios te acepte; peleas desde que ya te aceptó.

🧭 Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "¿Qué 'muro' llevas rodeando hace tiempo sin que caiga —un hábito, una puerta cerrada, un miedo?" Parte tú con un ejemplo real y honesto.
2. **Dinámica (8-10 min):** "El frasco imposible" entra perfecto para abrir; si tienes más tiempo, suma "Las siete vueltas".
3. **La Palabra (8 min):** lean Josué 6:1-5, 6:15-20 y 6:25. Pide que noten el tiempo verbal del v.2 ("he entregado", ya hecho) y quién se salva en el v.25.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras, con tono de "la lógica de Dios es otra". Remata en Hebreos 11:30 y Mateo 1:5 (Rahab en la familia de Jesús).
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Si falta tiempo, prioriza la 1 y la 4.
6. **Reto y oración (7 min):** entrega el reto y cierren orando unos por otros, nombrando (si quieren) el muro que van a soltar esta semana.

Tip: cuida que nadie salga pensando "si tengo más fe, Dios me premia el muro que yo quiero". La fe de Jericó es rendirse a SU plan y SU tiempo, no un truco para conseguir lo que pido. Equilibra bálsamo (la victoria ya es de Cristo, descansa) y fuego (la obediencia es diaria y a veces incómoda). Y con la historia de Rahab, cuida al que carga vergüenza por su pasado: el cordón rojo es para él.

> 🧡 **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo y acompáñala aparte. **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.

🙏 Oración de cierre

Señor, hay muros en nuestra vida que llevamos meses empujando solos y no caen. Hoy dejamos de pelear a nuestra fuerza y creemos lo que dijiste: la victoria ya es tuya en Cristo. Danos valor para obedecer aunque no entendamos, y constancia para dar la vuelta cada día sin ver todavía el resultado. Gracias porque, como a Rahab, tu cordón rojo —la sangre de Jesús— nos marca y nos salva aunque nos sintamos los menos esperados. Nadie está demasiado lejos para Ti. Tú vas delante y derribas lo que nosotros no podemos. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦ Para su gloria (Jn 15:8).